

## LA SEO DE ZARAGOZA Y SU REAPERTURA

JUAN CARLOS LOZANO LÓPEZ\*

El pasado once de noviembre de 1998 y con la presencia de SS.MM. los Reyes de España tuvo lugar la apertura definitiva de la catedral de San Salvador de Zaragoza<sup>1</sup>, tras un proceso de restauración que se inició en 1975 y que había supuesto, desde 1988, el cierre del templo. En este largo periodo los trabajos se han desarrollado con intensidad diversa, e incluso con dilatados paréntesis, bajo la dirección de tres equipos de arquitectos: Ángel Peropadre (1975-1987), Ignacio Gracia (1987-1992) y Luis Franco y Mariano Pemán (1992-1994 y 1995-1998)<sup>2</sup>. La actividad desarrollada en la primera fase consistió principalmente en la sustitución de seis pilares situados a los pies del templo que presentaban graves problemas estructurales, la renovación de las cubiertas, aleros, ventanales y vidrieras, el refuerzo y cimentación de muros, la eliminación de elementos exteriores añadidos y el saneamiento general de las humedades. En la segunda fase se acometió la restauración del paño mudéjar de la capilla de San Miguel (la Parroquieta), así como la del exterior de la cabecera, del cimborrio y de la fachada neoclásica.

El tercer equipo<sup>3</sup> inició sus trabajos en 1992 y ha sido el encargado de ejecutar los sucesivos proyectos redactados en 1993, 1994, 1995 y 1997, a los que hay que añadir algunas ampliaciones en el año 1998. En resumen, el encargo asumido por Franco y Pemán consistía en abordar la totalidad de las obras y trabajos necesarios para la reapertura de la catedral, lo que significaba la restauración y acondicionamiento del espacio interior catedralicio, incluyendo aquí la limpieza y acabado de los paramentos, embocaduras de capillas, trascoro, pilares y bóvedas; la renovación del pavimento dieciochesco; la modernización de los sistemas de iluminación artificial, electrificación y calefacción; la limpieza de las

---

\* Profesor Asociado del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza. Investiga sobre arte aragonés moderno y contemporáneo y ha comisariado la exposición *La Seo. Espacio Real*.

<sup>1</sup>En 1996 se produjo una apertura parcial correspondiente al final de las obras en la zona de la cabecera y el transepto.

<sup>2</sup>Para las restauraciones y otras intervenciones contemporáneas en el edificio el trabajo más completo y actualizado se encuentra en GÓMEZ URDÁÑEZ, Carmen: «Los arquitectos de la Seo. Arquitectura y Restauración», en *La Seo de Zaragoza* [coord. Juan Carlos Lozano]. Zaragoza, Gobierno de Aragón, 1998.

<sup>3</sup>Sobre esta última intervención véase PEMÁN, Mariano y FRANCO, Luis: «Cuando la catedral estaba oscura», en *La Seo ve la luz* (suplemento especial). Zaragoza, El Periódico de Aragón, 1998. Y más recientemente PEMÁN, Mariano y FRANCO, Luis: «Reconstruir la memoria: la restauración de la Seo de Zaragoza», en *La Seo* (fascículos coleccionables), núm. V. Zaragoza, Heraldo de Aragón y Gobierno de Aragón, 1998.

capillas perimetrales y de los altares del trascoro; la restauración de la torre barroca del arquitecto Contini; y la adecuación de las salas y almacenes del Museo de Tapices<sup>4</sup>. Al estado de abandono y oscuridad en que se encontraba el edificio en 1992, debido a la suciedad acumulada y al efecto producido por el humo de las velas, se añadían los efectos de las obras desarrolladas anteriormente. Por todo ello y por las propias características del edificio (dimensiones de la fábrica, diversidad de materiales utilizados, desigual estado de conservación de los mismos y variedad de estilos artísticos) se hacía necesario el concurso de numerosos especialistas y el establecimiento de un plan que, teniendo en cuenta la comprensión global del monumento, contemplara su problemática particular. El resultado de esta reflexión previa fue el diseño de una «acción mínima» donde primara la objetividad y la unidad de criterio, con el fin de respetar la configuración histórica del edificio. Pemán y Franco elaboraron también en marzo del año 1996, a petición del Gobierno de Aragón, un *Plan de usos y propuesta de actuaciones* que, sin pretender tener la entidad ni el alcance de un Plan Director, exponía a modo de inventario y valoraba económicamente las obras y trabajos pendientes para la restauración completa del edificio y sus dependencias anejas. Este «documento marco» fijaba un orden de prioridades que iba más allá de la apertura del templo, incluyendo también una ordenación de volúmenes y usos —sin duda conflictiva— en toda la manzana de la catedral, así como algunas intervenciones inicialmente no proyectadas y que finalmente se han llevado a efecto.

Paralelamente a las primeras labores de restauración se emprendieron algunas prospecciones arqueológicas esporádicas, bajo la supervisión de Angel Peropadre y Juan Antonio Souto, que dieron paso, a partir de 1992, a la excavación sistemática de una gran parte del subsuelo de la catedral con la dirección técnica de José Antonio Hernández Vera. Esta última excavación ha arrojado extraordinarios resultados que nos ayudan a completar la historia constructiva de la propia catedral, así como de los edificios de culto preexistentes en su mismo solar<sup>5</sup>. Los materiales más interesantes (pétreos, cerámicos y numismáticos) fueron

---

<sup>4</sup>En esta última fase han resultado decisivas las importantes acciones de patrocinio llevadas a cabo por Ibercaja (torre) y CAI (Museo de Tapices), que han completado las aportaciones hechas por el Gobierno de Aragón para el resto de la restauración. Estas acciones, sin embargo, siguen siendo la excepción en nuestra Comunidad Autónoma, donde se echa en falta una mayor y más constante participación de la iniciativa privada en labores de patrocinio y mecenazgo artístico.

<sup>5</sup>Un resumen de esta excavación y de sus resultados más espectaculares puede verse en HERNÁNDEZ VERA, José A. y BIENES CALVO, Juan J.: «La excavación arqueológica de la catedral del Salvador», en *La Seo de Zaragoza* [coord.: Juan Carlos Lozano]. Zaragoza, Gobierno de Aragón, 1998.



*Fig. 1. La catedral en pleno proceso de restauración. (Foto: Rafael Palacio).*

conservados de cara a su registro, estudio y catalogación, mientras el resto de estructuras y de materiales menos significativos fueron convenientemente documentados y protegidos, pues se renunció a su presentación «in situ».

Son de reseñar también las intervenciones llevadas a cabo en importantes obras de patrimonio mueble, destacando entre ellas las realizadas por el Instituto del Patrimonio Histórico Español (IPHE), órgano dependiente del Ministerio de Cultura, en el retablo mayor y en el grupo del Calvario del altar del Santo Cristo.

Asegurada pues la estabilidad y permanencia del edificio, consolidadas sus estructuras arquitectónicas y elementos ornamentales y recuperada la brillantez y especialmente la luminosidad que habían perdido con el paso de los años debido a un intenso uso cultural, cabe plantear algunas cuestiones relativas a la restauración, conservación preventiva, interpretación, difusión y usos futuros de la catedral. Todas ellas —como se verá a continuación y adelantamos aquí— llevan a la conclusión de la necesidad perentoria de un Plan Director de la catedral, del mismo modo que se está haciendo en el resto de las catedrales aragonesas.

### Restauración y conservación preventiva

Tal vez la misión que la historia nos tiene reservada a los ciudadanos de este siglo XX que termina sea únicamente la de haber restaurado y conservado lo que nuestros antepasados nos legaron. Alta y digna tarea ésta que, sin embargo, nos hace cuestionar el valor y sentido de la aportación contemporánea a monumentos como la Seo en los que cada época ha dejado su impronta, contribuyendo al «proceso de *rejuvenecimiento* o actualización de la catedral»<sup>6</sup>.

Resignados a esta útil pero poco creativa aportación, el objetivo a corto plazo sería el de acometer, según el mencionado plan, las prioridades y calendarios de intervención en determinadas piezas de arte mueble y otros elementos ornamentales de las capillas a las que de momento únicamente se ha aplicado un tratamiento superficial. Existe ya un proyecto para la restauración y puesta en funcionamiento del órgano y parece especialmente urgente la intervención en la sillería de coro, en el interior de la Parroquieta y en dos de las capillas más ricas dotadas y que plantean además una problemática especial en cuanto a su tratamiento: la de San Bernardo (para la que ya existe un

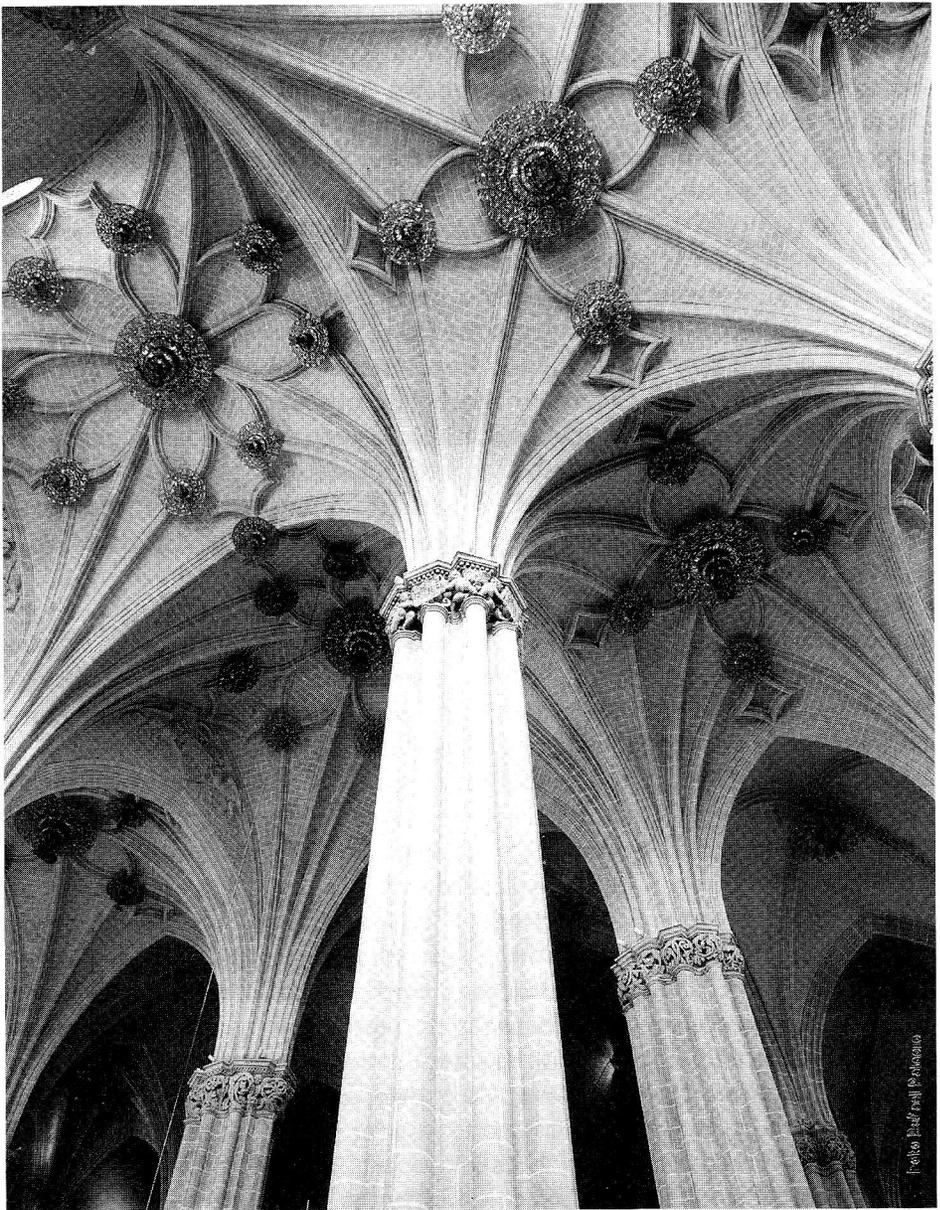
<sup>6</sup>GÓMEZ URDÁÑEZ: op. cit.

informe elaborado por el IPHE a petición del Gobierno de Aragón) y la de los Arcángeles (o capilla Zaporta). Sería igualmente necesario acometer algunos trabajos que quedaban pendientes desde la primera fase, como la reparación de la cubierta de la Sacristía Mayor o la restauración de los muros exteriores recayentes a la plaza de San Bruno, y emprender la adecuación progresiva de las numerosas dependencias catedralicias que, en su estado actual, pueden convertirse en un foco de problemas para las zonas ya saneadas. Un aspecto sumamente delicado es la intervención sobre zonas del edificio «ocultas» por la fábrica actual, como ocurre con el ábside central románico o con los recrecimientos realizados bajo los auspicios del papa Benedicto XIII que subsisten sobre las capillas laterales de la cabecera.

Ese mismo plan de actuación futura debe contemplar también una inversión anual constante destinada a la conservación preventiva de la catedral, con el fin de evitar desembolsos cuantiosos a largo plazo. La conveniencia de estas actuaciones viene además exigida por la diversidad de materiales existentes en el edificio y por su especificidad en la respuesta a los principales factores de degradación natural y artificial.

### **Interpretación y difusión: *La Seo. Espacio Real***

De forma paralela al desarrollo de los últimos trabajos de restauración y con el fin de facilitar el reencuentro de los ciudadanos con su catedral, el Gobierno de Aragón ha organizado una «exposición» titulada *La Seo. Espacio Real*, instalada en la catedral y que permanecerá abierta —salvo posible prórroga— hasta finales del mes de abril de 1999. Acercar al gran público la historia y los múltiples contenidos y lecturas que una catedral encierra, y hacerlo además en el interior del propio edificio, planteaba múltiples problemas para el diseño y ejecución de esta inusual muestra. La primera dificultad residía en el hecho de utilizar la propia catedral como contenedor y al mismo tiempo como contenido: el edificio se convertía así en espacio expositivo y también en el principal objeto a exponer. Por tanto, los mecanismos de información y de interpretación que resultaban necesarios para un conocimiento básico de la catedral debían estar a la altura de ésta en cuanto a espectacularidad y elegancia, pero —y es lo más importante— no podían restar protagonismo al propio monumento. Existía pues un planteamiento de base radicalmente distinto al de otras exposiciones realizadas en nuestro país en los últimos años, donde las catedrales eran el marco privilegiado para montajes con un marcado carácter discursivo en los que primaba la intervención arquitectónica efímera y la recreación de



*Fig. 2. Los pilares y bóvedas, tras la restauración. (Foto: Rafael Palacio).*

ambientes. Se estableció pues, como premisa fundamental de trabajo, que los distintos elementos incorporados no sólo no colisionaran con el entorno donde iban a ser instalados, sino que se integraran en él sin perder por ello eficacia y amenidad. Siguiendo este criterio de máximo respeto al edificio y con el fin de poder situar en un orden lógico las pautas o códigos de interpretación, se pensó en la necesidad de conducir la visita por un recorrido único que, sin embargo, permitiera una contemplación abierta y reposada.

Este recorrido se inicia en el atrio de la Pabostría o de San Agustín, vestíbulo espacioso de acogida situado a los pies del templo que ofrece, a través de una magnífica portada renacentista «descubierta» en la restauración<sup>7</sup>, una de las más espectaculares vistas del edificio y al mismo tiempo permite que el visitante se sitúe en el eje principal del templo y tenga una primera percepción global del espacio.

A continuación, y como paso previo y necesario al recorrido por las naves y capillas, se diseñó un espacio cerrado que alberga lo que podría denominarse «las edades de la catedral», es decir, la historia constructiva del edificio a través de los restos arqueológicos más significativos aparecidos en las excavaciones. El templo romano, la mezquita aljama y finalmente el templo cristiano son explicados mediante un sistema informatizado que combina iluminación y sonido y que conduce al visitante en un viaje a través del tiempo que se remonta hasta los primeros años de la era. Este primer espacio, dedicado fundamentalmente al templo como arquitectura, reflejo material de una milenaria historia espiritual, da paso a otro espacio expositivo, ubicado en la capilla de San Marcos, donde se nos muestra el templo entendido como lugar, como escenario de importantes ceremonias civiles y religiosas. En esta ocasión nos servimos de un diaporama proyectado en el fondo de esta capilla, que nos brinda su extraordinaria escenografía barroca para describir esas ceremonias y, de forma especial, las que tenían como protagonistas a los reyes de Aragón. Algunas piezas de arte mueble complementan la espectacularidad de la propia capilla y de su contenido: se trata de la silla-trono del rey Martín I *el Humano*, procedente de la catedral de Barcelona, que preside el espacio, y algunos de los manuscritos iluminados de época medieval que contenían los rituales de coronación y consagración de los monarcas.

La visita se desarrolla, a partir de ese momento, siguiendo un recorrido coherente por las capillas abiertas en el perímetro del edificio y

---

<sup>7</sup>La existencia de esta portada era conocida, pero hasta la última fase de restauración (1995-1998) había permanecido oculta por una monumental puerta de madera que con buen criterio se reubicó como cortavientos junto al acceso de la calle Pabostría.

también por las situadas en el trascoro. En esta ocasión son una serie de mesas de interpretación y de paneles «miméticos» los que aportan la información actualizada acerca de la historia, el arte y las devociones de los distintos altares, completada en algunos casos por algunas obras de arte mueble relacionadas con las capillas y que han sido restauradas para la ocasión (es el caso de la tabla central del anterior retablo gótico de la capilla de San Agustín, pintado por Bonanat Zahortiga, o las espléndidas laudas sepulcrales de bronce de don Dalmau de Mur y de Gabriel Zaporta). Para la explicación del retablo mayor —tal vez la obra más significativa y espectacular de la catedral— se ha preparado además un montaje que combina elementos sonoros y lumínicos y mediante el cual se detallan los pormenores del proceso de realización de este gigantesco mueble litúrgico y se describen las distintas escenas y elementos que lo integran.

Como complemento de la información avanzada en el espacio inicial dedicado a «las edades de la catedral» se diseñaron una serie de mecanismos de visión tridimensional y fotorrealista, fundamentados en la información arqueológica, que permiten aproximarse al aspecto —más o menos hipotético— que en su momento tendrían determinadas partes del edificio desaparecidas u ocultas. Estos visores se encuentran repartidos por la catedral, convenientemente orientados, y muestran imágenes 3D del templo romano, la mezquita aljama, la portada y los ábsides románicos y el claustro gótico. La utilización de estos mecanismos supone, además de su evidente uso didáctico, un avance en la aplicación de sistemas tecnológicos novedosos a la difusión del patrimonio arqueológico y artístico y tiene el valor añadido de ser el resultado del trabajo en equipos multidisciplinares<sup>8</sup>. El sistema de trabajo partió de la realización de la planimetría de las sucesivas etapas de la Seo a partir de la investigación e interpretación de los datos arqueológicos, para pasar luego al trabajo de digitalización de los datos y a la reconstrucción tridimensional y fotorrealista de las diferentes vistas; durante todo el proceso, especialistas en historia del arte supervisaron y documentaron los alzados, materiales y texturas utilizados. Una vez realizado este trabajo de procesado, las imágenes sintéticas generadas son susceptibles de ser utilizadas para distintas aplicaciones o presentaciones (vídeos, diapositivas, entornos virtuales, cederroms, páginas WEB...).

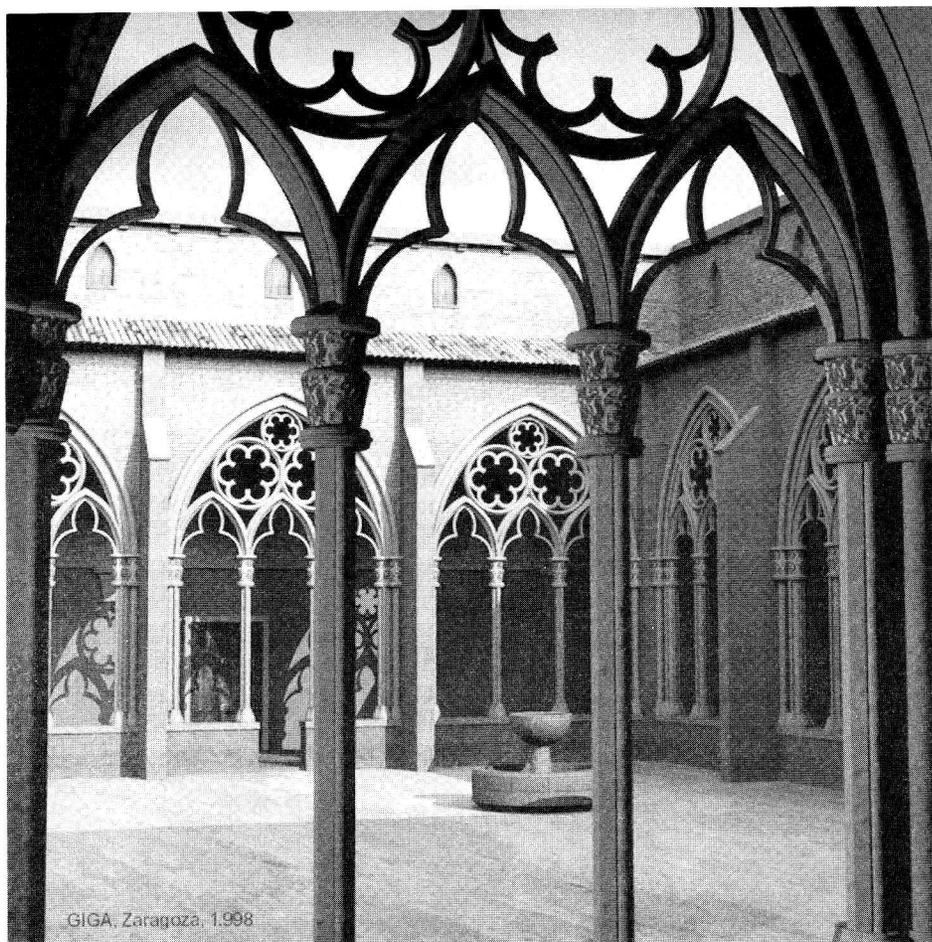
---

<sup>8</sup>En esta ocasión ha sido decisiva la participación en el proyecto del Instituto Tecnológico de Aragón (ITA) y del Grupo de Informática Gráfica Avanzada (GIGA) del Centro Politécnico Superior (CPS) de la Universidad de Zaragoza, quienes han desarrollado un *software* específico de *rendering* (proceso de producción de imágenes sintéticas partiendo de una descripción geométrica y óptica de los objetos, de las fuentes de luz, del modelo de iluminación y del propio observador) que permite generar imágenes hiperrealistas.



*Fig. 3. Los ábsides del templo románico. Reconstrucción infográfica realizada para la exposición.*

El montaje expositivo se completa, en los extremos del transepto, con dos instalaciones de distinto carácter: en el lado oeste, junto al acceso desde la plaza de la Seo, se ha situado una habitación oscura en la que se proyecta un diaporama basado en imágenes estereoscópicas tomadas a principios del siglo XX por el fotógrafo Julio Requejo y que nos muestran el pasado inmediato de la catedral y de su entorno; imágenes que han sido convenientemente limpiadas y escaneadas para este montaje, cuya visualización requiere una pantalla especial «entrelazada» y unas gafas para visión tridimensional. La información evocadora proporcionada por las imágenes fotográficas se complementa con una serie de lienzos de artistas aragoneses que reflejaron distintos aspectos de la catedral entre finales del siglo XIX y mediados del siglo XX. En el lado



*Fig. 4. El claustro gótico. Reconstrucción infográfica realizada para la exposición.*

opuesto, junto a la puerta de San Bartolomé, se ha creado un pequeño espacio museográfico para exponer una selección de algunas de las piezas que componen el rico tesoro catedralicio; la muestra es meramente testimonial, con el fin de que la divulgación del resto de las obras no expuestas pueda hacerse de forma escalonada.

Existen otros elementos expositivos que inciden en temas específicos, como por ejemplo las ampliaciones fotográficas realizadas sobre tela que reproducen, a su tamaño real, los diseños de los túmulos funerarios que se levantaban con carácter efímero bajo el cimborrio de la catedral a la muerte de reyes y príncipes. O también la reconstrucción con materiales ficticios y fotografías del sepulcro de san Pedro Arbués, instalado junto a su capilla.

La visita a la exposición va acompañada de una banda sonora original que recrea ambientes, melodías e instrumentos vinculados a la historia de la catedral, dentro de un esquema global en el que se incluyen sonidos o efectos interactivos repartidos por todo el recorrido y que señalan de forma sutil determinados puntos de interés. El sistema utilizado para esta sonorización, controlado por un ordenador central, fue ensayado por primera vez en la exposición *El Pilar es la Columna* (Zaragoza, la Lonja, 1995), pero en esta ocasión integra también efectos lumínicos.

### Los usos futuros de la catedral

Cuando en el año 1999 finalice la exposición *La Seo. Espacio Real* la catedral afrontará, sin duda, una nueva etapa en su historia. Restituido el culto, el templo recuperará su función natural sirviendo de sede a su arzobispo y convirtiéndose en lugar de encuentro entre éste y su iglesia diocesana. No obstante, conviene prever ese momento y las consecuencias que tendrá para el futuro del monumento, considerado desde una perspectiva mucho más amplia y realista. Y es que a las restauraciones pendientes ya enumeradas y a las necesarias inversiones en conservación preventiva se suma —y a nadie se escapa este hecho— el gravoso mantenimiento diario que un edificio de estas características precisa: iluminación, calefacción, seguridad, limpieza...

Todo ello nos conduce, una vez más, a la necesidad de un plan de gestión de la catedral adaptado a los tiempos que permita compatibilizar el uso cultural que le da significado y razón de ser con un uso cultural que permita financiar, en todo o en parte, esos costosos gastos y, en definitiva, asegure su supervivencia sin depender exclusivamente de los poderes públicos. Existen ya numerosas experiencias en nuestro país que pueden servir de modelo para esta gestión<sup>9</sup>.

Dentro de este uso cultural se incluye, por supuesto, la difusión de los valores históricos y artísticos del propio monumento, que podría realizarse mediante la instalación de un centro de interpretación de la catedral en uno de los locales anejos que ésta posee, reubicando los materiales arqueológicos y los elementos diseñados para la exposición; o también haciendo visitables ciertas zonas del edificio actualmente im-

---

<sup>9</sup>Fuera de España las experiencias también son múltiples y particularmente en Francia el tema ha suscitado abundantes coloquios y debates, como puede verse en VV.AA.: *L'aménagement des lieux de culte*, Colloque «Culte et Culture». París, Editions Desclée, 1986. Y también en VV.AA.: *La cathédrale: demeure de Dieu, demeure des hommes*, Colloque «Culte et Culture». París, Editions Desclée, 1987.

practicables (como el ábside románico o la torre); o musealizando parte del rico tesoro catedralicio, igual que se está haciendo progresivamente con la magnífica colección de tapices del Cabildo<sup>10</sup>; o incluso instalando una tienda con productos originales y atractivos como las que existen ya en muchos museos y monumentos españoles. Sólo con estas intervenciones y con otras actuaciones tendentes a conseguir acciones de patrocinio y mecenazgo la catedral podrá afrontar su futuro sin renunciar a su función propia y a su independencia.

---

<sup>10</sup>En ese sentido, el mencionado *Plan de usos...* de Franco y Pemán incluía una interesante propuesta de intervención museográfica que, al mismo tiempo, solucionaba ciertos problemas actuales de heterogeneidad arquitectónica y de ordenación de espacios y volúmenes.